Miércoles, 15 de febrero de 2012

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD, TRANSMITIDO A FRAY ELÍAS

Queridos hijos:

La paz llega cuando se la llama a través de la oración diaria. La paz se construye como un Templo Interior y tiene sus bases en el amor y en la armonía. El Amor Divino y la armonía es lo que le falta al mundo; por eso en la oración se encuentran las llaves que permitirán a todos vivir en la verdadera paz.

Queridos hijos, la Paz es como la gran estrella guía que el mundo hoy necesita para que los acontecimientos en la humanidad puedan cambiar. La paz les irradia esperanza y la esperanza les traerá el perdón junto a la Misericordia. Por eso, el camino de la oración deben construirlo como un hermoso jardín de rosas para que, juntos en fraternidad, todos sientan y vean en sus corazones los diferentes talentos que despierta el alma en oración.

Hoy, queridos hijos, les entrego los siete talentos de la oración:

- El talento del Amor a través de la donación absoluta del corazón;

- El talento de la Paz a través de la esperanza que pueda emanar de la vida;

- El talento de la Alegría a través de la armonía;

- El talento de la Compasión a través de la humildad en el corazón;

- El talento de la Fe a través de la perseverancia en la oración;

- El talento de la Luz a través de la comunión con Cristo;

- El talento de la Misericordia a través del perdón diario que emana de la vida del alma.

La oración despierta talentos en los corazones que siguen el camino de comunión interna con Mi Hijo Glorificado.

Queridos hijos, el camino de la oración es profundo y hermoso para sus corazones. Por eso, Yo los invito a caminar en confianza dentro del océano de la oración para que sus almas encuentren a cada momento el Amor y la Faz de Mi Hijo.

Pequeños hijos, en la oración se abren los caminos para que la devoción a Mi Inmaculado Corazón llegue como un afluente de la Gracia para todos Mis hijos. Cada

nuevo día esperen la Paz de Dios en sus corazones.

Gracias por responder a Mi llamado.

Que la Divina Esperanza brote en cada alma.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad